



Notas sobre la función del estilo en la transmisión de psicoanálisis

Trabajo final de Grado

Modalidad: Monografía

Estudiante: Romina Moreira Molina

C.I.:4.884.814-1

Tutora: As. Mag. Paola Behetti Belhot

Revisora: As. Dra. Estefania Pagano Artigas

Montevideo. Febrero 2025

Índice

Resumen.....	2
Introducción.....	3
Transmisión y enseñanza.....	6
Estilo, saber y verdad.....	15
El estilo de Freud.....	19
El estilo de Lacan.....	24
Consideraciones finales	30
Referencias bibliográficas	34

Resumen

La transmisión en psicoanálisis ha devenido problemática llegando incluso a pensarse por algunos autores como imposible. El presente Trabajo Final de Grado con modalidad de monografía pretende explorar, exponer y relativizar dicha imposibilidad, para ello se indaga en algunas de las razones por las cuales la transmisión no puede pensarse como una tarea voluntaria en contraposición con la enseñanza. Es Jacques Lacan quien propone al estilo como única vía de transmisión, a partir de dicho enunciado se indaga en la función del estilo en la transmisión relacionado con el saber y la verdad en la teoría lacaniana para pasar luego a un análisis del estilo en Sigmund Freud y Jacques Lacan.

Palabras clave: Transmisión, psicoanálisis, estilo.

Introducción

¿El psicoanálisis se transmite o no se transmite? Una pregunta formulada a modo de encuesta fue lanzada a un grupo de personas en el 2022, en el marco de una actividad por fuera de la Universidad¹, pregunta a la que yo respondí que sí. Desde entonces, y en el transcurso de las prácticas en la Clínica Psicoanalítica de la Unión la pregunta siguió presente en mí, de tal modo que ha ido cambiando su forma y distanciándose de aquella primera respuesta: ¿Qué es lo que se transmite? ¿Cómo se transmite? Estas preguntas no son sin la pregunta por mi propia formación, por el modo en que el psicoanálisis está pasando por mí y por el deseo de quien escribe de “aprender” psicoanálisis.

En el marco de la Licenciatura en Psicología mis intereses se han orientado en torno a la psicología clínica, a partir de cierto momento el psicoanálisis comenzó a marcar mi recorrido y más adelante la temática de la transmisión me comenzó a interpelar como estudiante, como lectora solicitada por los modos a través de los cuales cierto deseo de saber se inscribe en cada quien.

El recorrido que se desarrolla de acá en adelante ha hecho mutar mi posicionamiento, ha sido escrito pensando en los estudiantes de grado de la Facultad de Psicología atravesados por el psicoanálisis y convocados por la transmisión de saber. Las lecturas y conversaciones con las que me he ido encontrando a partir de esta inquietud, derivaron en que comenzara una indagación en este asunto enterándome de que la cuestión de la transmisión es un problema para el psicoanálisis, se trata de una discusión actual sobre la cual no hay un consenso, sino que está lejos de agotarse en respuestas cerradas y parece tomar la forma de los imposibles freudianos. En el texto «*Análisis terminable e interminable*» Freud (1937) plantea que educar, gobernar y analizar son tareas imposibles, podemos pensar que la transmisión podría hallarse

¹ “Psicoanálisis a la calle” es un colectivo que organiza encuentros mensuales en un club de bochas donde se habla y se discute sobre psicoanálisis en torno a distintas propuestas.

en esa lista. Jacques Lacan en el *IX Congreso de la École Freudienne de Paris*, lo enuncia de este modo: «Tal como ahora lo pienso, el psicoanálisis es intransmisible. Es muy molesto. Es muy molesto que cada psicoanalista esté obligado –puesto que está obligado a ello– a reinventar el psicoanálisis.»²

Ahora bien, ¿qué significa que el psicoanálisis es intransmisible? Puede pensarse que el problema de la transmisión se enlaza a la trampa de la intención de garantizar un saber. Como primera premisa podemos pensar que se trata de una imposibilidad de garantías, sin embargo esta imposibilidad no habilita a olvidar la problemática, tanto Freud como Lacan la retoman una y otra vez, dedican textos, clases y conferencias donde reiteran las nociones de transmisión, formación, enseñanza o abordan dimensiones tales como la de la institución o escuela, el análisis personal, entre otras que bordean la transmisión. Este recorrido nos lleva a introducir “lo imposible” desde la lógica aristotélica, como una imposibilidad relativa³. Así, lo imposible aparece menos como una resignación que como una condición para ponerse a trabajar, la ausencia de garantías no anula los efectos que produce el ejercicio de una práctica, siendo que la relación entre medios y fines no es directa.

En el tiempo de lectura para la realización de este trabajo me encontré con muchas y diversas posiciones respecto a la transmisión y muchas posibles vías para pensarla que exceden a las posibilidades de esta monografía, sin embargo esta pluralidad de posiciones deja entrever la existencia de la marca singular en los modos en los que cada quien deviene analista, lo que derivó en pensar la noción de estilo como central.

Frecuentemente se habla de «los psicoanálisis» o «ciertos psicoanálisis» ¿Es este un modo de exponer lo singular de cada práctica? ¿Nos conduce esto a pensar que hay algo del estilo en juego?

² Jacques Lacan. Cierre de las jornadas “La transmisión”, *École Freudienne de Paris*, 9 de julio de 1978. Inédito.

³ Bustamante (2008) señala que uno de los principios de la lógica aristotélica sostiene que si empiezas considerando que *hay A*, no lo olvides en el camino. Si se comienza considerando que *hay A* y se encuentra en el camino que *no hay A*, entonces se tiene otro comienzo. Así, no se trata de una imposibilidad total, sino relativa y lógica.

La presente monografía propone explorar la función del estilo en la transmisión de psicoanálisis, como una vía posible mediante la cual hacer con la imposibilidad, sin pretender cerrar con respuestas acabadas, sino con la intención de aportar sentido a un debate que implica -aunque no siempre llegue a visualizarse- nuestra formación.

En una primera instancia se realizará una distinción entre las nociones de *enseñanza* y *transmisión*, siendo este un modo de situar la problemática. En un segundo momento, se desarrollará la noción de *estilo* relacionada con las nociones de *saber* y *verdad* en la teoría lacaniana, para pasar luego a un análisis del estilo en Sigmund Freud y en Jacques Lacan. A partir de ello se propone un recorrido que exponga parte de la problemática de la transmisión en psicoanálisis.

Transmisión y enseñanza

Luego tomó mi mano con la suya con gesto alegre, que me confortó y en las cosas secretas me introdujo.

Dante Alighieri, *La divina comedia*, Canto III.

La transmisión es un fenómeno que concierne a la sociedad en general más allá del campo en el que nos situemos, se habla por ejemplo de la transmisión cultural y generacional. La antropología utiliza el concepto de transmisión en un sentido más amplio que el del saber curricular; trata la transmisión de costumbres, mitos, rituales, etc. Éstos últimos escapan a su formalización e institucionalización ya que es inevitable que circulen a pesar de que no se enseñen directamente, para interrumpir cierta cadena de transmisión cultural serán necesarios procesos largos e imprevisibles, mientras que interrumpir una enseñanza formal puede ser viable.

En el campo freudiano aparecen las nociones de *enseñanza* y *transmisión* frecuentemente utilizadas indistintamente. En el marco de este trabajo resulta relevante señalar sus diferencias y destacar cuáles acepciones interesan a la temática que nos convoca.

Tomemos algunas definiciones de la Real Academia Española⁴ para situar esta distinción. La RAE presenta varias entradas para la noción de enseñanza; la primera de ellas es “acción y efecto de enseñar” y presenta como sinónimos: *formación, instrucción, educación, adiestramiento, preparación, iniciación*. La segunda es “sistema y método de dar instrucción” y los sinónimos son: docencia, pedagogía, magisterio, educación. También se define enseñanza como “conjunto de conocimientos, principios, ideas, etc., que se enseñan a alguien: conocimiento, cultura, saber.”

⁴ Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.8 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [15/10/2024].

La transmisión es definida como “acción y efecto de transmitir”⁵ y aparecen como sinónimos *transferencia, traspaso, traslado, cesión, concesión, licencia, emisión, difusión, retransmisión, programa, contagio, contaminación, infección*.

Vemos que de las definiciones de enseñanza derivan acepciones activas que parecen incluir la posición de quien enseña: *instrucción, adiestramiento, docencia, etc.* Sin embargo, podemos ver que las nociones de *contagio, contaminación, infección*, que son sinónimos de la transmisión, parecen desligarse de la intención y de la voluntad, este punto nos resulta central para pensar el problema. Tomando dicha referencia y situándonos en el campo freudiano, Carlos Escars (2008) escribe que para que una transmisión se produzca no bastan las intenciones del emisor porque lo fundamental es la posición de quien se apropia o no de algo de ese saber, es decir que no hay garantías de pasaje, la noción de *contagio* aloja algo de lo inesperado y también de lo inevitable.

Para referirse a quien está en lugar de receptor, Escars utiliza el término “lector” argumentando que sería más activo en aquello que se le dirige que el llamado receptor, piensa en el lector de Freud y va a tomar como ejemplo el texto *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* (1926) donde Freud crea a un interlocutor que funciona como figura retórica a quien llama “*juez imparcial*” que lo interroga acerca del tema que está tratando, este interlocutor es atento y está informado, un lector que hace preguntas y pide argumentos. En ese momento la discusión de Freud se enmarca en un contexto en el que se había denunciado a Theodor Reik⁶ por ejercer el análisis sin ser médico, se le imputó transgredir una antigua ley austríaca «contra el curanderismo».

En defensa de Reik, Freud escribe el texto referido argumentando por qué no serían sólo médicos quienes estarían habilitados a practicar el psicoanálisis, el juez imparcial ocupa el lugar de ese otro que pregunta y sospecha acerca de la formación del analista, Freud lo

⁵ Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.8 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [16/10/2024].

⁶ Psicoanalista austríaco, uno de los primeros discípulos de Sigmund Freud.

necesita, se sirve de él para transmitir y exponer su método. James Strachey⁷ finaliza el prólogo de este texto diciendo que quizá en estas páginas Freud hizo su más feliz descripción de la teoría y práctica del psicoanálisis, escrita en su estilo más ágil y vivaz.

Sigamos entonces, Freud nos exige acomodarnos a ese lector que él inventa, es decir, nos propone un estilo en el que nos solicita como lectores, realizando una defensa que es al mismo tiempo una indagación novedosa y minuciosa acerca de quién puede ejercer el análisis, que además contiene la pregunta de cómo se “aprende” psicoanálisis. La primera objeción que presenta contra su argumentación es que el psicoanálisis no admite la presencia de terceros, por lo que advierte a su interlocutor de que tendrá que conformarse con la información que se le brinde. Esta objeción marca uno de los problemas para la transmisión, no es posible observar la situación analítica, y aún si se lo hiciera en alguna instancia no sería posible obtener una impresión utilizable.

Freud desarrolla posibles situaciones de pacientes neuróticos frente a las que el médico emite diagnósticos como neurastenia, psicastenia, fobias, neurosis obsesiva, histeria, examina los órganos donde los síntomas se manifiestan: el estómago, los intestinos, los genitales y no encuentra perturbaciones por lo que aconseja reposo e interrupciones en el estilo de vida logrando así alivios pasajeros o ciertamente no consigue nada. Le hace decir al juez imparcial: «Por fin sabremos, pues, qué hace el analista a quien el médico no pudo remediar» (p.175) a lo que se le responde que el analista y el paciente conversan. «Entonces es una suerte de ensalmo, ustedes hablan y la enfermedad de él se disipa» (p.175). Vemos cómo el narrador propone un interlocutor irónico y despectivo que lo habilita en el desarrollo de su argumento de modo detallado, también de este modo, Freud imagina a un interlocutor que se adelanta a las preguntas del lector, en un estilo que lo hace partícipe.

Ahora bien, retomemos la pregunta que propone tangencialmente este texto, ¿cómo se forma un analista? Freud va a exponer allí por qué los médicos, a pesar de estar formados para

⁷ Psicoanalista inglés, conocido por hacer la traducción de las obras completas de Freud al inglés.

tratar con enfermos, no están necesariamente formados para ejercer el análisis y por lo tanto no tendría sentido restringirlo a los mismos. Tomemos algunos de sus argumentos: Frente a la pregunta del interlocutor acerca de para qué tanta exposición teórica si no podrá convencerlo de que aquellos no-médicos podrían analizar, Freud responde: «Yo sé que no puedo convencerlo, está fuera de toda posibilidad y por eso también está fuera de mi propósito. Cuando damos a nuestros discípulos instrucción teórica en el psicoanálisis, podemos observar cuán poca impresión les causamos al comienzo. Toman las doctrinas analíticas con la misma frialdad que a otras abstracciones de que fueron nutridos» (p.186).

En este argumento se expone una diferenciación entre doctrinas analíticas y otras abstracciones, al respecto, continúa afirmando que sólo si el candidato a analista se somete antes a un análisis adquirirá las convicciones que después lo guiarán en su práctica. Es decir que la enseñanza de los contenidos teóricos no sería suficiente para la formación, frente a lo cual nada asegura al médico estar en condiciones de analizar. Será necesario entonces pasar por la experiencia de un análisis para que algo de la transmisión ocurra, podemos decir que el aprendizaje de los contenidos teóricos no es suficiente para establecer una relación del sujeto con el objeto, con el inconsciente.

Freud continúa argumentando la insuficiencia de los conocimientos enseñados en la facultad de medicina para disponerse a escuchar:

Todo este campo presenta enorme interés, solo que a los fines de nuestras charlas, no tiene mucho sentido que le cuente más sobre él. Para salir del paso en esto hacen falta, desde luego conocimientos anatómicos y fisiológicos -que por desgracia no se aprenden todos en la facultad de medicina- pero es también indispensable cierta familiaridad con la cultura y la mitología. (Freud,1926, p.197).

A partir de este momento del texto, Freud comienza a exponer que aquello que se requiere para ser analista está más allá de los conocimientos sobre salud y enfermedad, cabe destacar que Theodor Reik, a quien se estaba acusando de “profano”, se había formado en literatura y había realizado sus estudios de psicoanálisis con Freud. Asimismo, este texto propone que tanto médicos y no médicos tienen posibilidades de estar formados en materia del análisis y que ésta abarcaría disciplinas ajenas al médico: historia de la cultura, mitología, psicología de la religión y ciencia de la literatura. «Sin una buena orientación en estos campos, el analista quedaría inerme frente a gran parte de su material. En cambio, de nada le servirá para sus fines el grueso de lo que se enseña en la escuela de medicina.» (p.230).

En este sentido Freud descentra al lego (no médico) de la categoría del curanderismo y precisa que caerían en esta última aquellos que no estén suficientemente formados para ejercer una práctica, no así aquellos que no tuvieran un título. Este recorrido expone la problemática de la formación del analista y por tanto la transmisión del saber, dejando en entredicho ciertas prohibiciones.

En la actualidad, ante la pregunta de si la formación en medicina es suficiente o no para ejercer el análisis uno respondería rápidamente que no, ya no está en discusión si es a ellos que les concierne la práctica pero podemos pensar una discusión análoga frente a la formación en psicología. Las formaciones universitarias en psicología, al menos las que se desarrollan en la región del Río de la Plata, incluyen cierto contenido de psicoanálisis y existen por fuera de la universidad escuelas de formación específica en psicoanálisis. En términos generales algunas de ellas, las más tradicionales, solamente admiten el ingreso a médicos y psicólogos, cuestión que se ha estado discutiendo en los últimos tiempos.

Ahora bien, el problema de las garantías continua presente ya que la formación en psicología es muy amplia y el psicoanálisis se presenta muchas veces como aplicado a una terapéutica. Las prácticas universitarias, si bien intentan asemejarse a un dispositivo

psicoanalítico están reguladas por las lógicas institucionales que limitan las posibilidades, por ejemplo estableciendo un periodo de trabajo acotado a los tiempos curriculares de la práctica del estudiante y si bien la mayoría son gratuitas, hay algunas con un modo de pago establecido al modo de un bono mensual de colaboración.

Hasta acá uno podría pensar que se trata de la integración de conocimientos que provienen de diversas disciplinas, sin embargo, eso supondría que dichos conocimientos estarían dados a priori y que derivarían en un «saber íntegro». El psicoanálisis se ubica por fuera de esas totalidades, no se trata de definir qué saberes le conciernen a un analista, sino que en primera instancia las convicciones que requiere para su práctica el candidato a analista las obtendrá de su propio análisis, es decir en transferencia, tendrá que vérselas con su propio deseo en el encuentro con el inconsciente. Detengámonos en que Freud utiliza la palabra *convicciones* en lugar de *aprendizaje* por lo que toma sentido la noción de contagio, más que aprender una metodología el candidato a analista debe haber pasado por sí mismo el trabajo con lo inconsciente, desde este punto es interesante pensar a la transmisión como acontecimiento de carácter singular y no como un recorrido lineal con un punto de llegada.

Así, Freud sitúa el campo de interés para el psicoanálisis, difícilmente transmisible en una formación universitaria. En un texto escrito algunos años antes, en 1919, titulado *¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?* sostiene como indudable que la incorporación del psicoanálisis a la enseñanza universitaria significa una satisfacción moral para todo psicoanalista, pero que también es evidente que puede sostenerse por fuera de ella, es decir que el hecho de se enseñen contenidos teóricos de psicoanálisis en la universidad no garantiza que se formen psicoanalistas.

¿Es posible entonces reunir en una enseñanza formal aquellos conocimientos que le conciernen a un analista? ¿La imposibilidad de transmisión podría pensarse como imposibilidad de institucionalización del saber en cuestión? Por ahora y a partir de este

recorrido podemos hacer una consideración, enseñar contenidos de la teoría psicoanalítica no brinda garantías, el problema de la transmisión está ligado a que no hay ilación lineal entre medios y fines, no hay medios que garanticen la transmisión.

Hasta acá, tenemos como indispensable pasar por un análisis para que algo de la transmisión ocurra, centrándonos en la cuestión de la experiencia, tanto Freud como Lacan ubican en su núcleo a la transferencia⁸. Freud en *Trabajos sobre técnica psicoanalítica (1911/1913)* la concibe como motor del análisis y al mismo tiempo su más fuerte obstáculo.

En el *Seminario La transferencia (1969/1961)* Lacan nos orienta a pensarla como dialéctica entre el amor y el saber. Ubica al amor al principio de la transferencia a partir de una paráfrasis a la fórmula *Al principio era el verbo*⁹ aludiendo a la relación entre Joseph Breuer y Bertha Pappenheim¹⁰, episodio inaugural del método catártico¹¹, que se convertiría luego en precursor del psicoanálisis. Realiza este recorrido desde la lectura de *El Banquete*, diálogo escrito por Platón en la antigüedad griega. Mediante 6 discursos acerca de *Eros*, entre Sócrates y sus discípulos, durante una celebración en la casa de Agatón,¹² Platón logra analizar la naturaleza del Amor, sus formas y manifestaciones en la vida humana. A partir de esta lectura Lacan va a ubicar a Sócrates en el origen de la transferencia más duradera que la historia ha conocido.

⁸ Freud comienza a trabajar la noción de transferencia en *Estudios sobre la histeria* (1893/1895) y continúa desarrollándola en los *Trabajos sobre técnica psicoanalítica* (1911/1913): «Todo ser humano, por efecto conjugado de sus disposiciones innatas y de los influjos que recibe en su infancia, adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa, o sea, para las condiciones de amor que establecerá y las pulsiones que satisfará, así como para las metas que habrá de fijarse. Esto da por resultado, digamos así, un clisé (o también varios) que se repite —es reimpreso— de manera regular en la trayectoria de la vida.(...) Es entonces del todo normal e inteligible que la investidura libidinal aprontada en la expectativa de alguien que está parcialmente insatisfecho se vuelva hacia el médico. De acuerdo con nuestra premisa, esa investidura se atendrá a modelos, se anudará a uno de los clisés preexistentes en la persona en cuestión o, como también podemos decirlo, insertará al médico en una de las «series» psíquicas que el paciente ha formado hasta ese momento. (...) en el análisis la transferencia nos sale al paso como *la más fuerte resistencia* al tratamiento, siendo que, fuera del análisis, debe ser reconocida como portadora del efecto salutar, como condición del éxito.» (p.97-98)

⁹ *Al principio era el verbo* es una frase de la Biblia que alude a Dios como principal creador de todas las cosas. El verbo era Dios.

¹⁰ Más conocida por su seudónimo Anna O; primera paciente tratada con el método catártico creado por Joseph Breuer.

¹¹ El término viene del griego catarsis, que se traduce como purificación. Método terapéutico también llamado “talking cure” por medio de la evocación de sucesos traumáticos. Más tarde, Freud tomará este método para dar a luz al método psicoanalítico.

¹² Agatón de Atenas (en griego antiguo: Ἀγάθων, *Agáthōn*; ca. 448–400 a. C.) fue un poeta trágico ateniense, quizá el más importante después de Esquilo, Sófocles y Eurípides, célebre por su elegancia y su belleza física.

En la sesión del 1 de febrero de 1961 de este mismo seminario, Lacan toma la palabra *ágalma* para pensar aquello que tiene, que esconde, quién está ubicado en ese origen. *Agalma* significa *adorno, ornamento, tesoro*, un objeto que brilla en tanto es apreciado por el otro, algo cuyos efectos son sorprendentes. Va decir que en el sentido que lo estamos pensando, más que *adorno* significa *joya, objeto precioso* y toma una irrupción de Alcibíades -un elogio a Sócrates que toma la forma de una puesta en escena- como ejemplo.

De hecho, cuando nosotros oímos a algún otro, aunque sea muy buen orador, pronunciar otros discursos, a ninguno nos importa por así decir, nada. Pero cuando se te oye a tí o a otro pronunciando tus palabras, aunque sea muy torpe quien las pronuncie, ya se trate de mujer, hombre o joven quien las escuche, quedamos pasmados y posesos.(...) las lágrimas se me caen por culpa de tus palabras y veo que también a otros les ocurre lo mismo. (Platón, 2008, p. 154).

Más adelante, continúa Alcibíades diciendo que no sabe si alguno ha visto las imágenes del interior de Sócrates y que él sin embargo las ha visto y le parecieron tan divinas y doradas, tan bellas que tenía que hacer lo que Sócrates le ordenara, a lo que él va a responderle que lo examine mejor, no sea cosa que se le pase desapercibido, que él, Sócrates, no tiene nada. Es decir que no se trataría de cualidades que hay en Sócrates y que Alcibíades descubrió, si no que es este último quien ve en Sócrates un objeto brillante, una especie de enigma que instala el deseo de saber.

Con esto basta para indicarnos que se trata del sentido *brillante*, del sentido galante, porque este término viene de *gal*, brillo en francés antiguo. En una palabra ¿de qué se

trata? - si no de aquello que hemos descubierto nosotros analistas, bajo el nombre de objeto parcial. (Lacan, 1962, p.169).

Siguiendo a Lacan, si un objeto apasiona es porque ahí dentro, oculto en él, está el objeto de deseo, ese objeto privilegiado que culmina para cada cual en aquel punto límite que él nos ha enseñado a considerar como metonimia del discurso inconsciente.

Podemos pensar que la transmisión ocurre en una transferencia que se funda en el deseo inconsciente, la idea de contagio trabajada anteriormente denota este desconocimiento, este enigma que hace que algo se vuelva causa de deseo. Más adelante Lacan destaca que ese objeto brillante está presente antes de tener conocimiento del mismo: «Adviertan sencillamente que en el desarrollo actual del discurso analítico, este objeto, *ágalma*, minúscula, objeto de deseo, ... está presente desde el principio, antes de todo desarrollo de la dialéctica, está ya presente como objeto de deseo» (p.174).

Estilo, Saber y Verdad

Todo retorno a Freud que dé materia a una enseñanza digna de ese nombre se producirá únicamente por la vía por la que la verdad más escondida se manifiesta en las revoluciones de la cultura. Esta vía es la única formación que podemos pretender transmitir a aquellos que nos siguen. Se llama: un estilo.

Lacan, 1956.

La palabra estilo proviene del latín “*stilus*” que significa punzón para escribir o modo de escribir. La primera definición que presenta la Real Academia Española es: “Modo, manera, forma de comportamiento”¹³ y presenta como sinónimos *modo, manera, forma, uso, carácter, peculiaridad, personalidad*. También aparece como “manera de escribir o de hablar peculiar de un escritor o de un orador”; “Conjunto de características que identifican la tendencia artística de una época, o de un género o de un autor”; “Punzón con el cual escribían los antiguos en tablas enceradas”. A partir de esta última definición podemos pensar en el estilo como marca singular. Erik Porge (2005) lo enuncia de esta manera: «El estilo actúa como un punzón, simultáneamente instrumento para picar y resultado del picado, escritura, marca certificante. El estilo es aquello por lo cual se punza la relación del sujeto con el objeto» (p.62).

Este modo de pensar al estilo nos permite, a partir del enunciado de Lacan, pensar que la relación del sujeto con el objeto es lo que hace que algo de la transmisión sea posible, esta idea nos advierte de que la transmisión no puede pensarse en abstracto, como tarea posible, sino sólo a partir de un sujeto que conoce y talla una relación singular con el objeto. En esta relación, el estilo se hace un lugar en la transmisión fundando un modo de saber en el que el receptor o lector, como lo llamábamos anteriormente, pone de su parte.

Si tomamos la primera definición de estilo: modo, manera, forma, nos vemos llevados a

¹³ *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.8 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [20/10/2024].

pensar que el estilo está dado por un modo diferente de decir lo mismo, sin embargo, esos modos otros no cesan de dejar marca como las enseñanzas de Freud y Lacan nos han demostrado. Decir lo mismo, con la marca del estilo quizá sea decir otra cosa, o más bien, decir de otra cosa que incumbe al deseo. Lacan en la *Obertura* de los *Escritos I* cita al Conde de Buffon¹⁴: «El estilo es el hombre mismo» y le agrega: «al que nos dirigimos» sugiriendo que es en la dirección al Otro¹⁵ en la que se realiza un estilo, sustentado en la relación del sujeto con el saber y la verdad.

Cuando el Conde de Buffon enuncia que el estilo es el hombre, lo hace en contraposición a lo que no es el estilo refiriéndose a los conocimientos, los hechos y los descubrimientos, va a decir de ellos que se escapan fácilmente, se diluyen. Es la relación con los conocimientos, los hechos y los descubrimientos lo que define al estilo, la verdad y el saber entran en relación con él en tanto este último es soporte de aquellos, podemos decir que cuando Lacan nos dice que la única vía posible de transmisión es la del estilo, nos está diciendo también que el saber y la verdad no son sin la relación del sujeto con ellos, sin un estilo que los sostenga.

El psicoanálisis se origina en un vuelco por el cual el saber se purifica, de todo lo que puede confundirlo con un saber natural tomándolo por un no sé qué que supuestamente nos guiaría en el mundo circundante, con la ayuda de no sé qué papilas que habría en nosotros y que sabrían orientarse de forma innata. (Lacan, 1969/70, p. 49).

El saber del que se trata en psicoanálisis no tiene nada que ver con un saber natural ni con el conocimiento, se trata de un saber que resulta de una articulación significativa y nos va a decir Lacan que no hay nada en común entre el sujeto del conocimiento y el sujeto del

¹⁴ Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon, fue un naturalista, botánico, biólogo, cosmólogo, matemático y escritor francés.

¹⁵ Formalización conceptual realizada por Jacques Lacan que designa el lugar simbólico de la alteridad diferente al otro semejante.

significante. Si el saber resulta de una articulación significativa el analista queda ubicado en posición de no saber, ¿cómo transmitir ese no saber que determina su posición?

No es por la vía de la verdad y del saber que algo de la transmisión se produce porque son imposibles, en la sesión del 10 de junio de 1970 del seminario titulado *El reverso del psicoanálisis*, Lacan liga la verdad a lo real, y este último como imposible de demostrar. Esas actividades que siguen estando ahí aunque se articulen como imposibles nos plantean la pregunta acerca de qué sucede con su verdad. Señala Lacan que dicha articulación es precisamente lo que ofrece su riesgo, la oportunidad de que su real fulgore, la verdad no es pensada como lo que está allí a encontrar sino que se experimenta.

Denise Maurano (2004) a partir de la cita de Lacan que está en el epígrafe de este capítulo, señala que por este camino (el del estilo) podemos seguir las pistas de la verdad más oculta, que para el psicoanálisis es solo la verdad del decir. «Podemos pensar que allí donde se sitúa el estilo, se sitúa también, eso que, en la falta en ser, en tanto que objeto, el sujeto ha erigido como deseo, operación fundante del inconsciente»¹⁶ (Maurano, 2004, p.126).

Entonces, el estilo marca una estructura análoga a la verdad del decir, en francés *style* (estilo) tiene el mismo origen que *stylo* (lápiz), la autora destaca que es por un paso metonímico que el instrumento manual de la escritura pasa a designar la marca de la escritura misma. En este sentido el estilo no sería solo el modo, la manera de nombrar, sino que se vuelve el objeto mismo. Cuando Lacan propone un retorno a Freud propone una lectura en la que pone algo de su parte, produciendo una alteración en el campo freudiano fundando un modo de leer que lleva a modificar la noción de inconsciente, es decir que el estilo de Lacan no solo constituye un modo de acercarse al inconsciente sino que su lectura produce otro objeto.

¹⁶ La traducción es mía. Recuperado en francés de:
<https://shs.cairn.info/revue-essaim-2004-1-page-125?lang=fr&tab=sujets-proches>

Hay estilo cuando un sujeto determina, causa, una modificación en la dirección de un discurso. En otras palabras, hay estilo cuando el sujeto, no todo determinado por un discurso, imprime en ese discurso una alteración. Agregaremos algo más, tal modificación no es efecto de una voluntad, sino que puede ser considerado un efecto de creación inconsciente, al modo de un lapsus. (Moreno, 2019, p.116).

El Estilo de Freud

Los poetas son unos aliados valiosísimos y su testimonio ha de estimarse en mucho, pues suelen saber de una multitud de cosas entre cielo y tierra con cuya existencia ni sueña nuestra sabiduría académica.

Freud, 1907.

La sintomatología histérica, ilegible para el saber médico, condujo a Freud a dejar hablar a sus pacientes y encuentra allí que lo no dicho anudaba el sufrimiento en la histeria, el primer movimiento freudiano consistió en creer en sus neuróticas, dejarlas hablar apartando el saber de la persona del médico para suponerles a ellas la verdad sobre sus síntomas. Esa escucha lo llevó luego a leer en sus relatos algo más que experiencias olvidadas vivenciadas en la infancia, dándose cuenta que su discurso estaba hecho de fantasías. Freud (1896) le escribe a Wilhelm Fliess en la carta 69 (1897) «ya no creo en mis neuróticas» abandonando la etiología traumática de la histeria pasando a una segunda teoría en la que van a estar en juego la fantasía y la ficción.: «... la intelección cierta de que en lo inconsciente no existe un signo de realidad, de suerte de que no se puede distinguir la verdad de la ficción investida con afecto» (p.302).

La oposición entre la realidad material y la fantasía son la piedra angular del descubrimiento del inconsciente, para dar cuenta de este hallazgo Freud recurre a otros saberes que no provienen de la medicina; al respecto, Erik Porge (2005) reflexiona que si existen rodeos para que la verdad se abra un camino, también son necesarios los rodeos para que esa verdad pueda transmitirse, en este rodeo el creador del psicoanálisis funda un estilo en su escritura que tiene la marca de los relatos de sus pacientes. Freud va a narrar sus casos con un estilo elocuente, en una construcción progresiva que se distancia radicalmente de la anamnesis

haciendo lugar a los detalles y a los rodeos. La vía de transmisión escogida por Freud será entonces la puesta en relato, que es al mismo tiempo que medio de exposición, parte constitutiva de su clínica.

Si, para Freud, transmitir la verdad clínica pasa por la puesta en relato, con su dimensión de ficción y en consecuencia por sus restricciones formales propias, nadie pone en duda que se vio empujado a ello no solo por su objeto, el material clínico sino también por lo que se puede llamar su deseo como hombre de letras. (Porge, 2005, p.2).

Tomemos como ejemplo el caso “Historia de una neurosis infantil («El hombre de los lobos»)” . En este caso el paciente relata un sueño que tuvo a los 4 años que le suscita gran angustia, a partir del cual Freud reconstruye una escena en la que el paciente habría sido testigo de relaciones sexuales entre sus padres a la que llamará escena primordial o primaria, el autor nos advierte que tales escenas infantiles no son el resultado de un recuerdo sino que son el resultado de una construcción, nos propone una ficción orientándonos a creer que los recuerdos no tienen que ser siempre verdaderos, pueden serlo pero a menudo están desfigurados respecto de la realidad, impregnados de elementos fantaseados.

Freud señala que las escenas que reclaman tanta significatividad en la historia de un caso, generalmente no son reproducidas como recuerdo, sino que es preciso construirlas. «Aseguro al lector que mi actitud frente a la hipótesis de semejante observación del niño no es menos crítica que la suya, y le pido que se resuelva conmigo a prestar una creencia provisional a la realidad de la escena» (p.38). Podemos ver en esta cita como Freud utiliza una retórica que busca persuadir, del mismo modo que lo hace en las *Conversaciones con un juez imparcial*, nos expone los argumentos de su hipótesis que suscitan desconfianza, diciéndonos que el contenido mismo de la escena no aporta un argumento contra credibilidad pero que hay tres puntos que lo

hacen improbable. En primer lugar que un niño sea capaz de percibir la escena y conservarla de manera tan fiel en su inconsciente, el segundo que a los 4 años sea posible elaborar con posterioridad y el tercero que pueda hacerlo consciente de manera coherente y convincente. Nos propone una hipótesis acompañada de los elementos que podrían refutarla, pidiendo a sus lectores que lo sigan cual pacto que se realiza con una novela de ficción, un llamado a la creencia y un acto de suspensión de la incredulidad. Ya en el preámbulo de la escritura de este caso nos advierte de su estilo:

No puedo escribir la historia de mi paciente en términos puramente históricos o pragmáticos; no puedo brindar ni un historial clínico ni uno del tratamiento, sino que me veré precisado a combinar entre sí ambos modos de exposición. Ya es notorio que no se ha encontrado un camino que permita dar cabida de algún modo, en el relato del análisis, al convencimiento que dimana de él. De nada valdría para esto, ciertamente, unos protocolos exhaustivos de cuanto sucede en las sesiones de análisis; por lo demás, la técnica misma del tratamiento excluye su confección. En consecuencia, uno no publica tales análisis para producir convicción en quienes hasta el momento han tenido una conducta de incredulidad. Lo único que se espera es aportar algo nuevo a investigadores que por sus propias experiencias con enfermos ya se hayan procurado convencimientos. (Freud, 1917-1919, p. 14).

Así, Freud advierte de la inutilidad de la exactitud en el caso clínico porque no se trata de convicción sino de aportar algo a aquello que ya ha sido experimentado por los analistas. Es de este modo que su enseñanza nos conduce a entrever la distancia entre la transmisión y el saber que se produce en la clínica, distancia que se traduce en una imposibilidad con las que se

tuvo que ver el Freud escritor en un saber hacer que tejió un estilo, probablemente sin el cual el psicoanálisis no hubiera existido como lo conocemos.

La lectura de la mitología griega también hizo mella en el estilo freudiano, en la carta 71 (1897) de la correspondencia con Fliess hablando sobre su autoanálisis, Freud relata que ha hallado en sí el enamoramiento hacia su madre y los celos hacia el padre, señala que si eso es así se comprende el poder cautivador de Edipo Rey, que desafía al oráculo, y comprende más tarde que toda intelección del drama de destino fracasaría miserablemente. Freud se rebela contra la idea de destino que comprende el oráculo pero la sustituye por la compulsión inconsciente que derivaría en una pretensión de universalizar el complejo de Edipo.

La ficción de la tragedia se ubica entre lo apolíneo y lo dionisiaco¹⁷, del mismo modo que Freud postula la naturaleza humana entre la pulsión de vida y la pulsión de muerte. La tragedia griega guió a la postulación del inconsciente freudiano, atemporal, contradictorio y opaco para la conciencia.

Las monografías clínicas de Freud son ejercicios que siguen la técnica de Edipo Rey de Sófocles: el seguimiento de procesos del alma en su lento esclarecimiento hasta el conocimiento de la verdad. De esta manera, mediante el cuidado desarrollo de las fábulas y una exhibición bien calculada del escenario del acontecer con sus personajes principales y secundarios, sus caracteres de primer y segundo plano, transforma historiales clínicos en relatos que encuentran su lugar en antologías antes que en armarios repletos con archivos médicos. (Jens, 2021, p.54).

En el caso de la señorita Elisabeth Von R (1893) Freud señala que le resulta singular que sus historiales clínicos sean leídos como unas novelas breves y que de ellos esté ausente la

¹⁷ Lo apolíneo y lo dionisiaco es una dicotomía filosófica y literaria, basada en ciertas características de la mitología de la Antigua Grecia. Apolo representa lo racional, la belleza, lo elevado y Dionisio se asocia al éxtasis y a la intoxicación.

seriedad de lo científico, argumenta que es así por la naturaleza de su objeto, sin embargo, en *conversaciones con un juez imparcial* se refiere al psicoanálisis como una «nueva ciencia» un procedimiento «sui generis», una nueva ciencia que él funda, por lo que su objeto, el inconsciente, es descubierto por él al mismo tiempo que lo inventa. Es decir, la naturaleza referida por Freud como la responsable de los efectos en los lectores más bien tendría que ver con su relación con el objeto, con el estilo freudiano.

El Estilo de Lacan

Lo lamento, no puedo hacer nada -mi estilo es lo que es- al respecto les pido que hagan un esfuerzo. He de añadir simplemente que, sean cuales fueren las deficiencias que puedan intervenir por mi lado, por razones personales, en las dificultades de este estilo también hay algo que responde al objeto mismo del que se trata.

Lacan, 1956.

Se escribe y se habla mucho del estilo de Lacan: irónico, entreverado, provocador. Un estilo plagado de neologismos, lapsus y paradojas, que lleva la marca de lo que se trata en un análisis. El estilo de Lacan marca una diferencia con el inconsciente freudiano fundando un objeto nuevo. A partir de estas premisas éste capítulo se propone indagar en algunos ejemplos que permiten visualizar la singularidad del estilo lacaniano tomando a este último como inseparable de su concepción de inconsciente.

Lacan ha insistido en que su enseñanza se dirige exclusivamente al psicoanálisis, no pretende hacer una filosofía, les habla a analistas y a analizantes desde un retorno a Freud con una lectura minuciosa y novedosa que condujo a la consolidación de una enseñanza. Este retorno no fué sin disputas, recordemos que Lacan fue expulsado de la IPA (*International Psychoanalytic Association*). En ese momento estaba dictando el *Seminario II* (1964) donde trabaja *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*.

En la primera clase se pregunta ¿qué me autoriza a hacerlo? o más bien ¿en qué estoy autorizado?¹⁸ «estoy aquí, en la postura que es la mía, para presentar siempre la misma pregunta: ¿qué es el psicoanálisis?» (Lacan, 1964, p.11) digamos que esa pregunta guía su

¹⁸ La traducción de la versión establecida por J.A.Miller es “¿Que me autoriza?, en la versión crítica es “¿En que estoy autorizado?”

enseñanza, en la que Lacan pone en acto sus conceptualizaciones apostando a una transmisión hacia *aquellos que lo siguen*¹⁹.

La pregunta “¿en qué estoy autorizado?” toma sentido dentro del contexto que la realiza, se estaba poniendo en cuestión si su enseñanza podía ser tenida en cuenta para la formación de analistas: «Mi enseñanza, designada como tal, ha sido sometida, por un organismo que se llama el Comité ejecutivo de una organización internacional llamada la *International Psychoanalytical Association*, a una censura nada ordinaria, puesto que se trata nada menos que de proscribir esta enseñanza, que ha de ser considerada como nula en todo lo tocante a la habilitación de un psicoanalista» (Lacan, 1964, p.11). Destaca Lacan que la estructura que entraña ese hecho hace a la pregunta misma ¿qué es el psicoanálisis? es decir, que su enseñanza haya sido rechazada dice mucho del modo en el que el psicoanálisis se practicaba en ese momento. Más adelante, en la sesión del 29 de enero de 1964 sostiene que los analistas de la tercera y cuarta generación se han convertido en *ortopedistas* al intentar suturar la hiancia²⁰, cerraron el inconsciente psicologizando la teoría psicoanalítica. Vemos cómo Lacan defiende su posición aludiendo a la hiancia que constituye al inconsciente y al psicoanálisis, es desde allí que él habla, imparte su enseñanza y practica el psicoanálisis.

Lacan, a diferencia de Freud, no recurre la forma novelística para la transmisión si no a la poética, nos habla de *atraparla*²¹, lo que concierne a la praxis siempre se está escapando, esto denuncia la imposibilidad la transmisión en tanto no hay un saber que se haga lugar en la posición de analista, desde allí nada puede saberse. Al respecto, Escars (2008) señala que «El partenaire que necesita Freud es un lúcido contrincante de su argumentación. El que necesita Lacan es un analista, no que escuche tanto el argumento si no la verdad sumergida en su asociación. ambas enseñanzas suponen un lector.» (p.114).

¹⁹ La expresión “aquellos que me siguen” aparece reiteradas veces en los seminarios de Lacan.

²⁰ Abertura constitutiva del inconsciente lacaniano que produce las condiciones de emergencia del sujeto.

²¹ «Desde esta praxis que es el análisis, procuré enunciar cómo la busco, cómo la atrapo. Su verdad es inestable, decepcionante, escurridiza» (Lacan, 1963. Seminario interrumpido titulado “Los nombres del padre”).

Puede leerse en los seminarios de Lacan una forma poética que apunta a los efectos en acto de los oyentes. Al respecto, es Roland Barthes (1969) quien señala que la poesía moderna destruye la naturaleza funcional del lenguaje y deja subsistir de él solo las bases léxicas, conservando solo su movimiento, su música, no su verdad.

En la poesía moderna, las relaciones son únicamente una extensión de la palabra. Es la palabra “la morada” [...] Aquí las relaciones fascinan, la palabra alimenta y colma, como el súbito develamiento de una verdad; Las relaciones fijas quedan abolidas, la palabra ya no es sino un proyecto vertical, es como un bloque, un pilar que se hunde en una totalidad de sentido.[...] el estallido de la palabra poética instituye entonces un objeto absoluto (Barthes, 1969, p. 39).

De este modo, la palabra en Lacan no es un modo de tratar al objeto sino que es el objeto mismo. No lleva adelante su seminario con claridad y argumentación ya que no es la comprensión de sus oyentes lo que le interesa, no es por la vía de la comprensión que algo acerca del análisis puede aprehenderse. En este orden de cosas cuando nos dice que en las dificultades de su estilo también hay algo que responde al objeto mismo del que se trata nos dice también que si su transmisión ocurriera por la vía de la comprensión no ofrecería nada en materia del análisis, ya que el analista no debe comprender nunca demasiado rápido.

En *Breve discurso a los psiquiatras* Lacan se pregunta ¿cómo es posible que la verdad del loco se nos haga transparente si no somos transparentes para nosotros mismos? No deja de insistir en que si comprendemos, estamos equivocados, podemos pensar que su estilo responde de cierto modo a la inutilidad de la comprensión, digamos que más que responder la vuelve acto, él habla y su palabra busca efectos, se torna *objeto absoluto* dejando de lado, quizás, la

intención de transmitir un saber. Nos preguntamos con Porge, justamente, ¿cómo transmitir un saber sobre la división del saber?

Lacan (1977) incita a los psicoanalistas a realizar forzamientos poéticos, diciendo que será de este modo que podrán hacer resonar otra cosa distinta del sentido. «El sentido tapon. Pero con la ayuda de lo que se llama la escritura poética, pueden tener la dimensión de lo que podría ser, de lo que podría ser la interpretación analítica.» (Lacan, 1977, p.10).

La poesía en Lacan no sólo se despliega en su sintaxis, en su modo de decir sino también en la invención verbal, tomemos el ejemplo de *lalangue*, neologismo inventado por Lacan a partir de un lapsus que él comete relacionado con el *Diccionario de Psicoanálisis* publicado por Laplanche y Pontalis, en su lugar hace referencia al *Vocabulario de filosofía* de Lalande. A partir de ello un oyente le pregunta “¿*lalangue*?”, Lacan apropiándose del malentendido va a escribir *lalengua en una sola palabra* y va a decir que lo hace porque no tiene nada que ver con la lingüística ni con el diccionario sino con el inconsciente.

Karina Savio (2021) señala que en “*El Atrondradicho*”, un texto escrito en 1972 Lacan relaciona *lalangue* con el equívoco y la homofonía, no tiene las características de la lengua ni del lenguaje sino que alude a que el ser parlante dice más allá de su enunciado, esto deriva de la idea lacaniana de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje y no por un lenguaje²².

Porge (2005) toma una cita del *Seminario II*: «No soy un poeta sino un poema. Y que se escribe, pese a que tenga la apariencia de sujeto» (p.79) para decir que Lacan se toma como un agente de poesía en el sentido señalado anteriormente propuesto por Barthes, es decir como objeto mismo, es en lo real de su palabra y voz que puede leerse el objeto, no mediante la comprensión sino mediante efectos. Continúa Porge señalando que si el estilo de Lacan está fundido con la poesía no es para hacer de él un poeta sino un analista dado que el estilo es el

²² (...) queda ya del todo claro que el síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, porque el mismo está estructurado como un lenguaje, porque es lenguaje cuya palabra debe ser liberada. (Lacan, 1953, p.89).

índice del deseo del analista y que la verdad que puede esperarse de él no es un concepto que pueda captarse, sino más bien cierta *manera* de situar de donde viene. Una verdad llamada *aletheia*²³ que «no sometida a la temporalidad, es una palabra de memoria, que no se opone a la mentira sino al olvido» (p.83).

Lalangue está hecha de real, digamos que es a través de ella y no del lenguaje que el psicoanálisis puede, no enseñarse sino eventualmente, atravesar. Paola Behetti (2017) en su tesis de maestría señala que la noción de *lalangue* hace visible que la lengua de Lacan no es la de los lingüistas sino una lengua entramada al goce y que a partir de *lituraterre*²⁴ Lacan realiza un movimiento teórico que lleva al inconsciente a la superficie, muy contrario al inconsciente freudiano, oculto en la profundidad en donde a través de lo manifiesto se llegaría a lo latente. Podemos decir entonces que la lectura de Lacan propone un objeto nuevo «Si el inconsciente en Freud es el tesoro oculto al que hay que llegar descifrando sus formaciones para iluminar su verdad, en Lacan la vía de interrogación es justamente errar en la superficie.» (Behetti, 2017, p.155). Al estilo lacaniano Behetti lo nombra como *otro* modo de hacer logos.

Denise Maurano (2004) señala que en *La ética del psicoanálisis* Lacan pone a la vista la afinidad entre su posición de analista y su posición en la transmisión de psicoanálisis: «Concluyo que no hay, contrariamente a eso que se emite, ningún impasse de mi posición de analista con lo que yo hago aquí» (p.129). Es decir que si no hay distinción entre ambas posiciones, el problema de la transmisión responde al problema del saber y que así como un analizante, quien está en posición de receptor es marcado o no por la teoría, sólo puede hacerla pasar por sí mismo a partir de su deseo.

²³ En griego antiguo significa *verdad*. Concepto filosófico que refiere al desocultamiento del ser.

²⁴ Neologismo formado por el trastrueque de las sílabas de la palabra francesa *littérature*, condensa *litura*, locución latina que significa “trazo grueso con que se tacha lo escrito”, y *terre*, vocablo francés que significa “tierra”. Publicado originalmente en la revista *Littérature*, no 3, 1971, número consagrado a “Literatura y psicoanálisis”.

Jean Allouch (2020) sobre la posición de Lacan como maestro señala que es de una opacidad y de ambigüedad irreductible a toda tentativa de análisis discursivo.

Así, recurriendo a la onomatopeya, a la exclamación, o bien modulando su frase bajo la forma de una elipsis y utilizando el procedimiento de la condensación o el desplazamiento para producir esta ironía que sacude los fundamentos del lenguaje, Lacan siempre hizo decir a las palabras lo que no dicen. La incongruencia de sus ocurrencias o de sus fórmulas incisivas es fuente de perplejidad que apela a la reflexión. Sin embargo ésta no desemboca en ninguna otra cosa que una interrogación. Al final de la meditación no es si no el vacío lo que uno abraza. (Allouch, 2020, p.43).

Consideraciones finales

La transmisión de psicoanálisis está siendo objeto de discusión por distintas instituciones y escuelas, muchas de ellas la perciben como imposible. El presente Trabajo Final de Grado se propuso adentrarse en esta imposibilidad intentando desglosar de que se trata, es el resultado de un proceso de exploración sobre una problemática que capturó mi atención llevándome a la lectura de autores canónicos pero también de otros contemporáneos.

En sus inicios esta indagación tuvo un carácter más amplio guiado por la pregunta ¿Por qué la transmisión de psicoanálisis es pensada como imposible? Esta interrogante me condujo a indagar los tópicos a partir de los cuales la transmisión estaba siendo abordada, más adelante una pregunta se instaló como novedosa: ¿Qué lugar tiene el estilo en esa tarea imposible?

Por su parte, la pregunta por la transmisión incluye a la pregunta por la formación de un analista, Freud se encargó de este problema minuciosamente dejando claro que una formación universitaria si bien puede habilitar una transmisión no la garantiza, incluso llega a sostener que se puede prescindir de ella, lo que sí es imprescindible es pasar por la experiencia de análisis, será principalmente de allí desde donde el candidato a analista se orientará, ya que el encuentro con el objeto, el inconsciente, es determinante para que algo de la transmisión ocurra, es así que la mera enseñanza teórica no resulta suficiente y la intención de transmitir se vuelve estéril, de garantías imposibles.

Desde el punto de vista planteado fué primordial distinguir *enseñanza* de *transmisión*, la primera como actividad voluntaria y activa (instrucción, educación, adiestramiento) y la segunda como involuntaria y como efecto (contagio, contaminación, infección).

En el centro del problema de la transmisión encontramos que se ubica en el orden de lo inesperado, no puede preverse. La propuesta de Escars (2008) de llamarle “lector” a quien está en el lugar de “receptor”, se tornó interesante porque lo ubica en una posición en la que tiene que poner de su parte y apropiarse o no, de algo del saber en cuestión, dejarse contagiar por el deseo de saber.

Ahora bien, ¿a qué se enlaza ese deseo de saber? El camino que se escogió en este trabajo para esbozar una respuesta a esta pregunta toma como referencia la lectura que realiza Lacan de *El Banquete* de Platón en el Seminario *La transferencia*: La transmisión supone una transferencia entre el maestro y su discípulo pensada en esta monografía como punto de partida del deseo de saber. En dicha lectura Lacan lleva al amor al origen de la transferencia y es interesante el modo mediante el cual la transmisión puede pensarse en estos términos, ubicando al comienzo de ella el enigma, el brillo que lleva a que algo se vuelva objeto causa de deseo. Lacan utiliza la palabra *ágalma* para pensar en ese “tesoro”, esa “joya” que es divisada por el lector inaugurando una relación con el objeto.

El estilo es pensado como marca singular fundante de dicha relación, «es esa dimensión suplementaria en el sentido de que tiene que ver con esa manera de decir y se hace a la vez soporte del deseo y causa división del sujeto» (Porge, 2005, p.60). El estilo marca una modificación en el discurso y desde el punto de vista de la transmisión puede pensarse como un modo de hacer con la imposibilidad.

Freud escoge la puesta en relato, la narrativa para presentar sus casos y apostar a una transmisión de psicoanálisis que diera lugar a la fantasía y al rodeo, llevándolo a abandonar los modos pragmáticos propios de la medicina de su época. Este otro modo de presentar el saber, no fué sin la relación de Freud con la literatura y la mitología, antecedentes indiscutibles de la teoría psicoanalítica, podemos pensar así que no es solamente la “naturaleza del objeto” (como Freud refiere en *Estudios sobre la histeria*) lo que lo lleva a escribir sus casos como si fueran

“novelas breves”, sino que es también su estilo lo que consolida un nuevo saber y un nuevo objeto que es el inconsciente.

En Lacan la cuestión del estilo toma otra solidez, es trabajada por él como única vía de transmisión y hay múltiples referencias en su obra donde pone en acto este enunciado, en este trabajo fueron tomadas algunas de ellas, desde la “Obertura” de los *Escritos* señala que es en dirección al Otro donde se instala el estilo en el sentido de que incluye al lector poniendo de su parte a partir de su deseo de saber. Para Lacan no es en relación a la verdad o al saber que la transmisión puede ocurrir porque estos son de un orden imposible, encontramos en sus seminarios múltiples neologismos, lapsus y equívocos a los que les da un estatuto de efectos más que de explicaciones, desestimando el camino de la comprensión de sus oyentes. Así el estilo lacaniano ubica al inconsciente en la superficie a diferencia del inconsciente freudiano, oculto en la profundidad.

El análisis del estilo en Freud y en Lacan permitió dar cuenta del modo en que la relación del sujeto con el objeto no sólo marca un modo de decir sino la emergencia de un nuevo objeto. Entonces digamos que el problema de la transmisión se enlaza a la trampa que puede resultar de las generalizaciones y de pasar por alto al sujeto tomado por aquello que conoce sin reconocer las alteraciones que su modo singular de relacionarse con el inconsciente puede producir.

A partir del recorrido propuesto en este TFG puede pensarse a la transmisión más como un desafío y una apuesta que como una tarea programada.

La realización de ésta monografía fué de carácter formativo, principalmente por sus desvíos y reformulaciones. Representa al mismo tiempo que el cierre de la licenciatura también una invitación a transitar por preguntas que se instalaron en el proceso de su escritura y resultaron inabarcables en esta instancia.

La pregunta por la formación acompañó este recorrido y corresponde no cerrarla, al respecto concluyo citando a Jean Allouch en una charla con estudiantes en nuestra Facultad de Psicología en 2018²⁵, cuando un oyente le pregunta: ¿cómo se forma un analista? Allouch responde: “Por casualidad”.

²⁵ Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=7-WIIJ4gPYs>

Referencias bibliográficas

- Allouch, J. (2020). Jacques Lacan y su alumno erizo. Editorial *Me cayó el veinte*.
- Barthes, R. (1972). El grado cero de la escritura. Siglo Veintiuno Editores, Argentina.
- Behetti, P. (2017). Escribir la clínica: aportes del psicoanálisis a la lectura de casos clínicos.
- Bustamante, G. (2008). Los tres principios de la lógica aristotélica: ¿son del mundo o del hablar?. *Folios*, (27), 24-30.
- Escars, J. C.(comp.) (2008). Efectos de la escritura en la transmisión del psicoanálisis. Buenos Aires: Letra Viva.
- Freud, S. (1895). Estudios sobre la histeria T II. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1897). «Carta 69. Fragmentos de la correspondencia con Fliess». En: Strachey, J. (1996). Tomo I, pp. 274-280. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1897). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 71 (1897). TI. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1919). De la Historia de una neurosis infantil. T XVII. Buenos aires: Amorrortu editores.
- Freud, S.(1919). ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad? T XVII. Buenos aires: Amorrortu editores.
- Freud,S.(1926). Presentación autobiográfica. Inhibición, síntoma y angustia ¿Pueden los legos ejercer el análisis? y otras obras.TXX. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Jens, W. (2021). Sigmund Freud-Retrato de un escritor. *Revista chilena de literatura*, (103), 43-62.
- Lacan, J. (1957). El psicoanálisis y su enseñanza. *Escritos I*.

- Lacan, J. (1960-1961). La transferencia. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 8*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1967). Breve discurso a los psiquiatras. *Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires*. Recuperado de <http://lacanerafreudiana.com.ar/2.5,1,20>.
- Lacan, J.(1969-1970).El reverso del psicoanálisis.El seminario de Jacques Lacan. Libro 17. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972-73). Aun. El seminario de Jacques Lacan. Libro 20. Buenos Aires: Paidós, 1998
- Lacan, J. (1977). L'insu que sait de l'une-bévue s' aile à mourre.Versión bilingüe. *Ornicar*, 12(13), 1.
- Leclerc, G. L. (2014). Discurso sobre el estilo. *Revista de Economía Institucional*, 16(31), 333-339.
- Maurano, D. (2004). Entre maniérisme et baroque, quelques considérations sur le style et la jouissance dans la transmission de la psychanalyse. *Essaim-REVUE DE PSYCHANALYSE*, (1), 125-137.
- Moreno, F. (2019). El estilo y el discurso “inquietante” del analista. *Affectio Societatis*, 16(31), 105-124.
- Platón. (2008). El Banquete. Buenos aires: Del nuevo extremo.
- Porge, E. (2005). Transmitir la clínica psicoanalítica. Freud, Lacan, hoy. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Savio, K. (2021). Del lenguaje a lalangue: cruces entre el psicoanálisis y la lingüística. *Folios*, 53. <https://doi.org/10.17227/folios.53-10927>